Un día importante en mi vida es el día que tomé el ACT. El ACT es un examen estándar que mide su habilidad en inglés, matemática, lectura, y ciencia. Es una gran cosa para muchas universidades y es muy importante que consiga una buena puntuación. La mejor puntuación es un 36. La primera vez tomé el ACT cuando era una estudiante de segundo año. Saqué buenas notas fácilmente en la escuela, así que no me preparé para el examen. Llegué a la escuela con un lápiz y una calculadora y aunque no sabía mucho sobre el ACT, me sentí segura. Obtuve una puntuación compuesta de 22 en el examen y fui marcado no lista para lectura o ciencia de la universidad. Estaba devastada sobre la puntuación.

Olvidé sobre el ACT hasta el próximo año. La escuela paga a todos los estudiantes para tomar el ACT cuando ellos son estudiantes de tercer año. Tenía motivación para tener éxito en este próximo examen. Tomé una clase de preparación opcional que se ofrece temprano en la mañana a la escuela. Aprendí muchas puntas útiles para responder a las preguntas. Nos dieron un examen práctico para completar. Durante la clase repasamos las respuestas y estaba tan feliz de encontrar que conseguí un 25.

Estaba contenta con la mejora, pero sabía que podía hacer mejor. Luego, tomé mi examen práctico a la escuela y le pregunté a cada uno de mis maestros si podían encontrar tiempo para repasar las respuestas incorrectas. Necesitaba su ayuda para no cometer los mismos errores en el futuro en el examen real. Recibí ayuda de tres profesores diferentes para revisar las secciones del examen. Fue un momento decisivo de todo mi estudio y trabajo duro. Después de eso, me sentí más segura.

El día del examen llegó y estaba tan emocionada. Todo fue perfecto. Los pasajes de lectura eran interesantes y las preguntas matemáticas eran familiares. La mejor parte del examen fue que respondí a todas las preguntas en el tiempo dado.  Me sentí muy bien con el examen y estaba segura de que había conseguido una puntuación de 27 que quería. ¡Cuando nos devolvieron los exámenes, descubrí que había conseguido un 30! El periódico local quería entrevistar a la escuela sobre los estudiantes con mejor puntuación y fui elegido porque tuve el mayor aumento de 22 a 30.

Estaba tan orgullosa de mí misma. Yo había trabajado tan duro para obtener una mejor puntuación. Iba a clases tempranas de la mañana, pedí ayuda a mis maestros, practiqué fuera de la escuela en mi casa. Al final, obtuve una puntuación muy impresionante y fui elegido para estar en el periódico. Ese día fue muy importante en mi vida y me mostró el resultado del trabajo duro.